

CULTURA

Después de dos semanas de descanso, los donostiarros volvieron al escenario del Coliseo

La Oreja de Van Gogh usó A Coruña de trampolín para su gira americana

Las canciones de su último disco, «Guapa», reunieron a más de siete mil seguidores del grupo

LA VOZ | A CORUÑA

■ Traer a La Oreja de Van Gogh a A Coruña fue una negociación difícil. El IMCE (Instituto Municipal Coruña Espectáculos) tuvo que hacer encaje de bolillos para casar fechas y conseguir que los donostiarros actuaran por cuarta vez en el Coliseo dos días antes de que el grupo abandone Europa para iniciar su gira americana (mañana ya estarán en Puerto Rico).

El esfuerzo mereció la pena porque La Oreja de Van Gogh siempre es un éxito asegurado: a media tarde de ayer ya se habían vendido 6.500 entradas y, poco antes de que se abrieran las puertas, había colas en las taquillas para los que llegaban a última hora para reunirse al final a más de siete mil incondicionales. Al igual que hicieron los Amaral en su gira de este año, La Oreja se sumó a los grupos solidarios que entregan los beneficios por la venta de su mercadotecnia a la onegé Intertermón Oxfam, «un gesto poco habitual entre los artistas y que les honra», según comentaban ayer algunos de sus fans.

Ya sobre el escenario, tampoco defraudaron. Amaia, la



Amaia Montero, la cantante del grupo, cautivó anoche al público en el Coliseo

cantante, apareció vestida con pantalones vaqueros y una camiseta negra con el icono de los Stones. Más delgada (según explicaban sus seguidores) y con el pelo caoba: «Está mucho mejor que de rubia platino», aseguraba otra de sus fans. Al igual que pasó la semana pasada en el concierto de El Canto del Loco (que hace años actuaron como teloneros de los donostiarros en A Coruña) las gradas y el foso estaban abarrotados de adolescentes (entre el público también había muchos niños). Ya en ambiente, comenzaron a sonar las canciones de *Guapa*

(su último disco tras *Lo que conté mientras te hacías la dormida*). *Noche, Soledad y A diez centímetros de ti* fueron los tres primeros temas tras un emocionado «Boas noites» de la cantante vasca. «Estamos muy nerviosos, porque llevamos quince días sin tocar, pero este recinto nos trae grandes recuerdos», dijo.

Montaje

La voz de Amaia estuvo acompañada por una iluminación que provocaría la envidia de cualquier otro grupo consagrado. Esa excelente puesta en

escena y la madurez musical contrasta, según los organizadores del concierto, con la sencillez de sus componentes. Desde el IMCE explicaron que no tuvieron ninguna petición extraña: «Sólo lo habitual». Ya se sabe: toallas, bebida fresca y algún tentempié para tomarse en el pequeño descanso que hicieron a mitad del concierto. «Han sido muy poco exigentes, quizás porque ya conocen el recinto y hay cierta familiaridad. Hemos tenido a artistas bastante más remilgados», comentaba ayer un responsable del instituto municipal coruñés.

Los fans ocuparon los accesos al recinto horas antes del concierto

■ Antes del inicio del concierto los fans se agolpaban a la entrada del recinto para poder alcanzar la primera fila frente a sus ídolos. Algunos, como Soraya Vázquez, de 15 años, aseguraba antes de la apertura de las puertas que el primer concierto de su vida fue el de La Oreja de Van Gogh en Pontevedra: «Los vi cuando tenía 8 años. Por eso ahora me hace tanta ilusión volver a verlo». Soraya estaba acompañada por Iris González, también de 15 años: «Supimos que venían hace tiempo y hemos hecho todo lo posible para poder estar aquí».

Otra de las fans del grupo donostiarra, Natalia Toubes, («soy alumna del Santa María del Mar», explicaba para presentarse), auguraba que en entre el público las mujeres iban a ser mayoría: «Yo creo que son pocos los chicos que vienen a estos conciertos». A ella, al menos, le atrae «los buenos recuerdos» que le han dejado las canciones. Aunque no aclaró qué recuerdos... Natalia discutía también con una amiga sobre la última vez que vieron a La Oreja: «Sí, sí, fue cuando hicimos la comunión juntas».

Muchos de los que llenaron el aforo, por no decir la mayoría, eran también fans de El Canto del Loco, aunque muy pocos sabían que los madrileños habían sido teloneros de La Oreja cuando Dani y su grupo empezaban a despuntar.

La Fundación Seoane presenta el diálogo de Roberto González con un artista mexicano

X. Fraga

A CORUÑA

■ Un día, el artista gallego Roberto González Fernández recibió un correo de un joven mexicano en el que se interesaba por su creación. Jarlo Amós Sepúlveda acababa de dejar la carrera de Veterinaria para dedicarse a pintar. En la página web del gallego (www.rgonzalezfernandez.com) había encontrado inspiración y deseaba entablar un diálogo. Ambos comenzaron a comunicarse con palabras pero también con fotografías de sus entornos y también de sus cuadros.

Esta conversación transoceánica se ha materializado en una muestra titulada *Dous mundos*,

abierta ayer en la Fundación Luis Seoane de A Coruña y que se puede visitar hasta el 26 de mayo. Lo que en un principio fue un proyecto concebido por Roberto González para su web se ha adaptado ahora a la galería que recibe al visitante en el museo coruñés. En catorce paneles se puede asistir a un intercambio de miradas que se detienen en sus estudios, la religión, los deseos, lo cotidiano o los seres queridos. Cada imagen está acompañada de los textos que se intercambiaron los artistas, en los que se han respetado hasta las faltas de ortografía del mexicano.

Roberto González explicó ayer en la presentación de la

muestra que las diferencias entre ambos —de edad, de país, de cultura— enriquecieron el diálogo. Jarlo Amós Sepúlveda también tuvo que superar dificultades tecnológicas para entablar la comunicación: su pueblo, La Paz, en la Baja California, se encuentra en un aislamiento casi total. En la mitad del proyecto, el artista obtuvo una beca para estudiar en la capital del país, que luego abandonó por Estados Unidos.

La directora de la Fundación Luis Seoane, Silvia Longueira, también informó de que la entidad publicará como libro una tesis sobre la obra de Roberto González.

A Real Academia, o Consello da Cultura e a USC analizarán as carencias da lexicografía galega

LA VOZ | SANTIAGO

■ O Instituto da Lingua Galega da USC (ILG), a Real Academia Galega e o Consello da Cultura Galega son os organizadores do simposio *A lexicografía galega do século XXI*, que se celebrará na facultade de Filoloxía compostelá. O encontro foi presentado onte por Ernesto González Seoane, decano do centro, e os coordinadores das xornadas, Xavier Varela e Antón Santamarina, acompañados da directora do ILG, Rosario Álvarez. Todos eles coincidiron en que «a lexicografía actual non está á altura do que require o nivel

de normalización lingüística acadado, nin o previsible ou esperado para o futuro, pois hai carencias graves e tarefas moi importantes por acometer».

Dinamización

A próxima semana comezan en Santiago, A Coruña, Ferrol, Ourense e Lugo seminarios de dinamización lingüística da Secretaría Xeral de Política Lingüística co obxectivo de formar a uns 350 profesores para que participen na normalización do idioma nos centros de ensino. O día 22 tamén se inician en Vigo e en Pontevedra.